

## IMAGINERÍA RELIGIOSA

### La primitiva imagen de Ntra. Sra. de la Sierra, Patrona de Moral de Calatrava

#### Introducción

El primer testimonio que nos da una descripción de la antigua imagen de la Virgen de la Sierra, lo debemos al sacerdote e historiador D. Inocente Hervás y Buendía. Por los detalles que aporta deducimos que pudo analizar la escultura personalmente, ya que entre 1883 y 1892, residió en Moral de Calatrava desarrollando el ministerio de Cura Ecónomo, período verdaderamente fructífero en su labor de erudito e historiador. A pesar de su brevedad, nos informa sobre el estado de conservación de la imagen a finales del siglo XIX, así como de su datación cronológica:

*“La imagen de Nuestra Señora aunque horriblemente mutilada, para adaptarle los vestidos a la moderna, véese estar sentada, y en la esmerada ejecución de la silla, riqueza, buen gusto y arte de su dorado, en la corrección y gracia de su rostro se nota la perfección del arte, que se inició en la última mitad del siglo XIV”.*

De este breve párrafo, podemos deducir que se trataba de una talla gótica de buena calidad, de finales del siglo XIV en adelante; de postura sedente, es decir, sentada en una silla o trono y decorada con oro; por último, parece que su estado de conservación era pésimo, ya que se encontraba “horriblemente mutilada”. ¿Qué significa esto último? A partir del siglo XVI y durante los dos siglos siguientes, se introdujo y desarrolló en España una detestable moda que destrozó gran parte de la imaginería religiosa medieval, consistente en vestir las imágenes con indumentarias postizas, para darles una apariencia más en consonancia con las directrices estéticas del renacimiento y el barroco. En muchos casos la hechura de estas imágenes no permitía adaptarles vestidos, por lo cual era necesario quitar aquellos estorbos que impedían el buen asiento de los mismos. A tal efecto era eliminada la figura del Niño Jesús, sustituyéndolo por otro Niño más conforme al gusto de la época y que podía también ser vestido. En los casos más drásticos, la talla de la Virgen era cercenada hasta adoptar forma de maniquí; se insertaban en el rostro ojos de cristal, respetando en lo posible las facciones originales, que serán el centro de atención de sus devotos; se colocaban brazos articulados y manos cuya anatomía permitiera la colocación de anillos y joyas. Finalmente, se montaba sobre un armazón de madera cónico o piramidal llamado “Candelero” o más popularmente “devanaderas”, para elevar su estatura y dar así apariencia de estar de pie. Una vez vestida, quedaba satisfecha la devoción de los fieles, aunque en realidad lo único que reconocían era la cabeza o más en concreto, la cara. No obstante, a juzgar por los detalles que nos ofrece la descripción de Hervás, parece que en el caso de la Virgen de la Sierra el destrozo no llegó a tales extremos, al menos hasta esas fechas. Por desgracia, como veremos más abajo por otra descripción posterior, los vestigios originales se perderían prácticamente en su totalidad.

¿Cuándo se llevó a cabo este drástico cambio? No se sabe con certeza ya que no está documentado. Pero todo hace suponer que debió realizarse entre 1.734 y 1.752 coincidiendo con la construcción de la nueva ermita, de modo que al ser entronizada la imagen en su nuevo y fastuoso retablo, apareciese con una renovada apariencia, más en conformidad con los nuevos gustos estéticos. Además, podemos observar en las fotografías anteriores a 1.936 que la hechura del Niño Jesús y de las manos de la madre,

encaja perfectamente en el barroco del siglo XVIII, y contrasta con el arcaísmo del rostro de la Virgen.

Existe una segunda descripción de la imagen de nuestra Patrona, muy breve también, pero que aporta nuevos datos sobre su cronología y estado de conservación. Dicha descripción la realizó entre 1913 y 1917 D. Bernardo Portuondo y Loret de Mola (1.872 – 1.933) para la redacción de su Catálogo Monumental Artístico-Histórico de la Provincia de Ciudad Real. En él podemos leer:

*“La Imagen de la Virgen estuvo sentada en su origen y por los pocos caracteres hoy apreciables, puesto que apenas conserva de lo antiguo mas que la cara y busto de la madre, revela ser de los tiempos de transición, (siglos XIII y XIV), pues ya aunque es de poca expresión la cara y sus facciones son poco correctas, no son toscas ni tan inexpresivas como en los siglos anteriores; tiene las modificaciones acostumbradas para vestir las imágenes”.*

Comparando ambas descripciones, cabe destacar en esta última que ya no es posible apreciar en la talla nada de su postura sedente, ya que “apenas conserva de lo antiguo mas que la cara y busto de la madre”. Este dato nos revela una última y fatídica intervención sobre la imagen que hizo desaparecer los pocos vestigios que pudo observar D. Inocente Hervás dos décadas atrás. Cronológicamente, Portuondo insinúa que la escultura podría remontarse estilísticamente incluso al siglo XIII, época de transición del románico al gótico, contra lo que afirma la primera descripción, que la sitúa en la segunda parte del XIV en adelante, donde el gótico ya es un estilo consolidado. Finalmente, Portuondo considera que sus facciones son “poco correctas”, contra la apreciación de Hervás, y termina hablando de las modificaciones a las que aludíamos más arriba.

### **Fotografías comentadas**



La fotografía arriba mostrada es, con toda probabilidad, la más antigua realizada a la imagen. Su autor fue Emilio Sánchez Aguilar, fotógrafo y pintor con estudio en Moral de Calatrava, según reza el sello en tinta azul al dorso del soporte de cartón sobre el que está pegada la fotografía. Podría haberse tomado en las últimas décadas del Siglo XIX. En aquella época se tomaron varias fotografías, casi todas muy similares a esta, de las cuales tenemos constancia porque fueron reproducidas en múltiples ocasiones con motivo de las periódicas ediciones de los programas de fiestas a principios del siglo XX. Esta fotografía en concreto, sirvió de modelo para fabricar el troquel con el que se fundieron las primeras medallas para su Hermandad. Estas no pueden ser anteriores al 12 de Febrero de 1.895, fecha en la que es concedido el título de “Ciudad” a Moral de Calatrava ya que, como puede observarse en la inscripción al reverso de la medalla, Moral aparece mencionado con este título.



Volviendo a la primera fotografía, vemos que la imagen de la Virgen se presenta sobre unas andas y bajo un baldaquino o templete que, según los testimonios orales, era de metal y se hizo desaparecer al inicio de la persecución religiosa arrojándolo al fondo de una noria cercana a la ermita. Desconocemos el motivo por el cual una vez reestablecido de nuevo el culto tras la contienda civil, no se reprodujo de nuevo este elemento tan característico de la imagen de nuestra Patrona, como en el caso del Santísimo Cristo de la Humildad, también cobijado bajo un templete similar. Opinamos que en lugar de asimilar elementos iconográficos propios de otras regiones de España, convendría recuperar nuestra propia estética religiosa como signo de identidad regional.

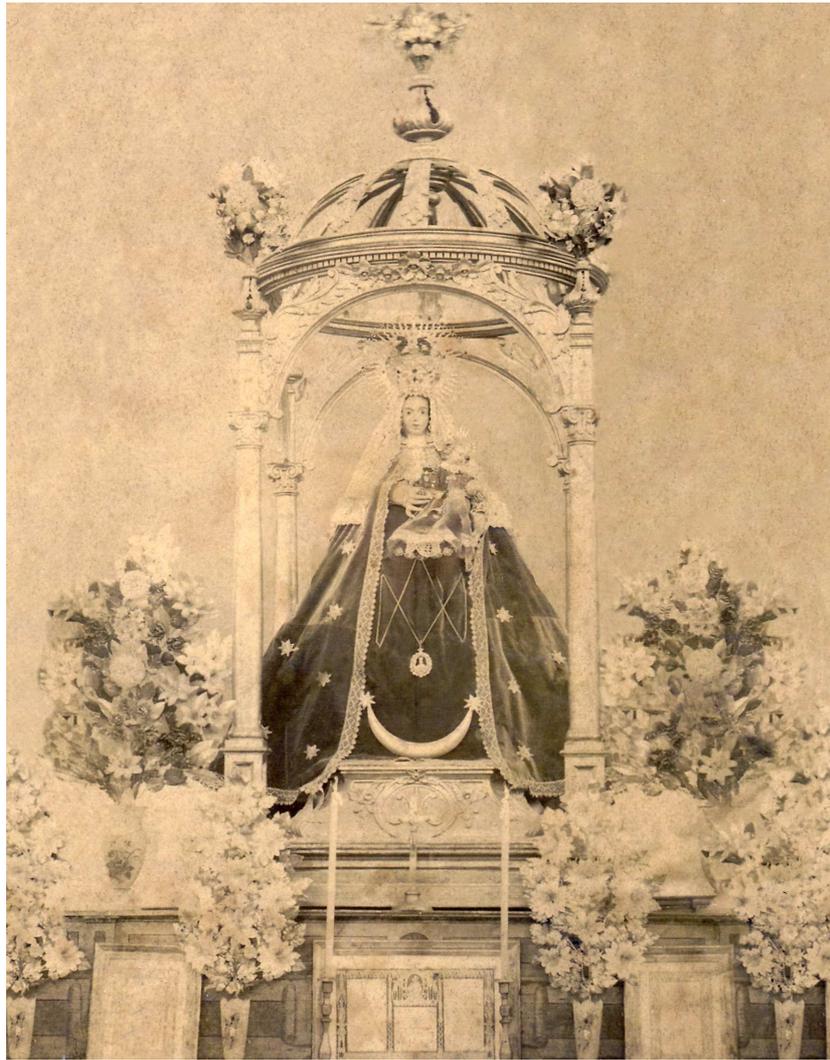
La imagen viste para esta fotografía un terno compuesto de saya, manto, y túnica para el Niño Jesús, confeccionados en brocado con motivos vegetales en blanco sobre fondo carmesí, orlado de puntilla de encaje dorado. Al menos el manto, en la actualidad

sigue vistiéndolo la imagen en su camarín para algunas épocas del año. El conjunto se complementa con un velo o toca de gasa bordada. Corona, potencias, media luna y pendientes con camafeos se han conservado hasta hoy, si bien la ráfaga de puntas que circunda la corona se perdió o al menos no se usa en la actualidad.

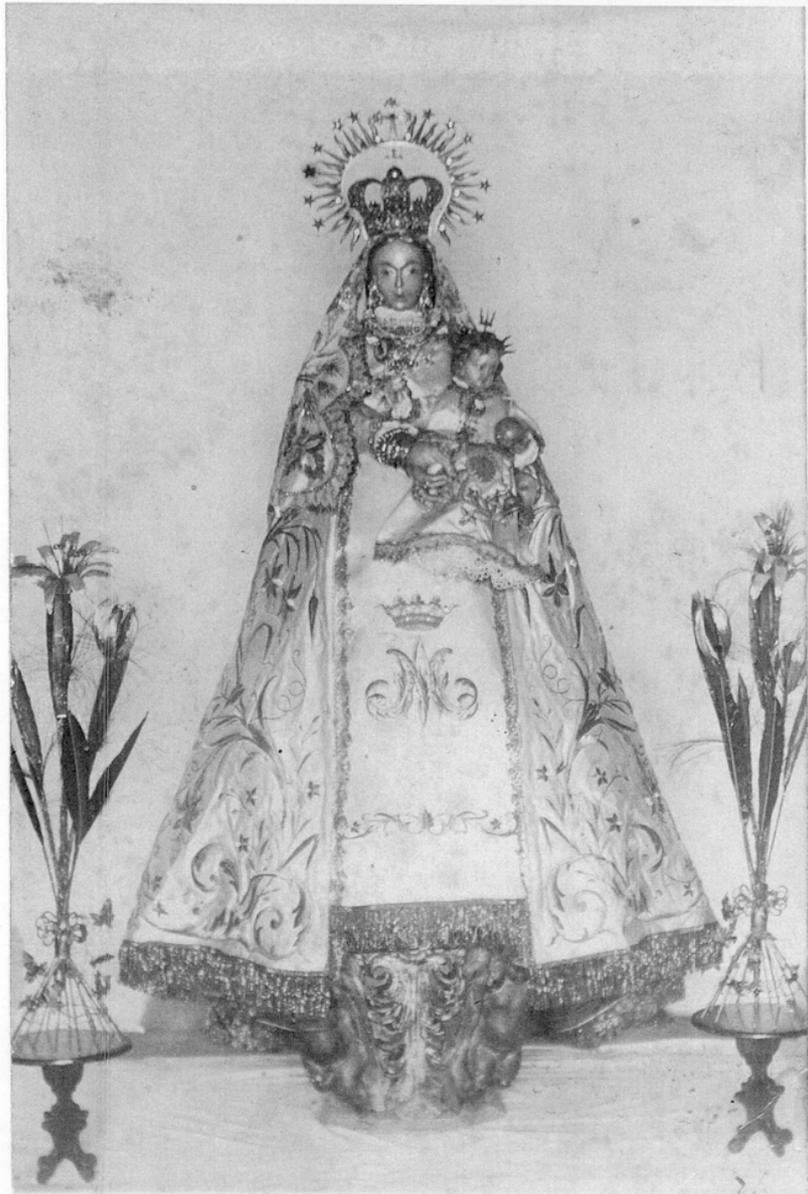


En esta cuarta fotografía, aparece en el ángulo inferior derecho, un sello que dice: “J. Mena Foto. Cruz 19, Madrid”. No significa esto que fuese dicho fotógrafo quien realizó la fotografía en si, sino quien realizó la ampliación y arreglo de la misma, ya que se trata de una fotografía de gran formato, bastante retocada en base a las técnicas artesanales de la época, por lo cual parece más un dibujo hecho a carboncillo.

Aquí la imagen viste la misma indumentaria que en la primera fotografía a excepción de la corona. Esta, de mayor tamaño que la anterior, ha llegado hasta nosotros siendo usada en innumerables ocasiones como corona de gala en las festividades solemnes hasta la adquisición de la actual corona de gala.



Mostramos aquí una fotografía en la que aparece la imagen bajo su característico templete de metal usado en esta época, sobre una especie de altar de novenario ornamentado con ramos florales (probablemente confeccionados en tela), ciriales, sacras, etc. La Virgen viste un terno de terciopelo morado salpicado de estrellas doradas y guarnecido en su orla con puntilla de encaje de metal, prenda de carácter penitencial que la imagen ha vestido con motivo de rogativas y calamidades públicas. Vistió esta prenda por última vez en febrero de 1995 con motivo de la celebración de una procesión-rogativa. Por todos estos detalles, conjeturamos que la fotografía podría haberse tomado en torno a la salida procesional extraordinaria (Ad Petendam Pluviam) que tuvo lugar el 20 de abril de 1917, al celebrarse el primer centenario del milagro obrado por intercesión de Fray Julián de Piedralabes (franciscano descalzo) cuyas placas conmemorativas campean en la fachada de la ermita de San Roque y en el actual nº 16 de la calle del mismo nombre. Para dicho evento, que gozó de gran resonancia en la prensa regional de la época, procesionaron gran parte de las imágenes y hermandades de la ciudad.



Viste la Virgen en esta fotografía un terno de raso en seda marfil, bordado en oro de realce con motivos vegetales estilizados, prenda de gran empaque y vistosidad usada durante muchas décadas como ornamento de gala para las salidas procesionales. Hoy en día su uso se reduce a manto de camarín, al haberse adquirido con posterioridad otro de mayor riqueza para las solemnidades. No obstante, a pesar de los lógicos deterioros del tiempo, no ha perdido nada de su belleza. Valdría la pena realizar una adecuada restauración de esta histórica prenda. Lleva sobre su cabeza la corona pequeña que pudimos observar en la primera de las fotografías. A los dos lados de la imagen aparecen sendos ramos florales artificiales al gusto de la época. Hasta aquí, vemos que la imagen primitiva de nuestra Patrona va tocada con un velo (símbolo de virginidad) directamente sobre la talla de madera. Después veremos cómo se irá introduciendo el uso de pelucas, al objeto de dar mayor realismo a la sagrada efigie.

La fotografía sirvió de modelo para la fabricación de las diferentes medallas que mostramos a continuación, y para el medallón bordado en el antiguo estandarte de la hermandad.



Las dos fotografías siguientes las podemos considerar como una sola, ya que recogen dos aspectos diferentes de la sagrada efigie siendo tomadas en el mismo momento y lugar.



La imagen aparece en el camarín de la ermita, espacio que hoy sirve también de sacristía y que merecería un estudio aparte por tratarse, junto con otras habitaciones adyacentes, del único vestigio que ha sobrevivido de la primitiva ermita medieval. Se trata actualmente de una sala de planta octogonal en su interior, que muestra ser al exterior la cabecera o ábside de un edificio de una sola nave con contrafuertes al exterior, interrumpida hoy por la fábrica de la actual ermita. En su origen, este antiguo edificio pudo estar cubierto, como en otros modelos análogos existentes en la provincia de Ciudad Real, por un artesonado de tradición mudéjar, sustituido o enmascarado

después por el actual techo de elegantes estucos renacentistas que hoy se pueden admirar.

Al fondo de la foto, hacia la izquierda, se observa un retablo de líneas greco-latinas sobre un altar rococó de perfil mixtilíneo decorado con rocallas. Este retablo era uno de los tres que existieron en la ermita: el primero, según Hervás, provenía de los tiempos de la reconquista, aunque Portuondo no llegó a conocerlo por haber desaparecido poco antes de elaborar su Catálogo; el segundo, del que venimos tratando, al parecer también procedente de la primitiva ermita, fue reubicado después en el trasaltar de espaldas a la Virgen; el tercero, de estilo churrigueresco, presidía el presbiterio o altar mayor de la ermita. Aparecen también en la fotografía diferentes cuadros colgados en las paredes así como exvotos de pelo. El suelo se ve pavimento con baldosas de barro cocido.

Por tratarse de dos fotografías tardías y de mayor calidad técnica que las anteriores, en ellas pueden apreciarse más detalles; a esto contribuye también la ausencia de luz artificial.

Viste aquí la Virgen un terno de seda blanca adamascada con motivos florales policromados bordados en seda, con técnica similar a las manufacturas importadas de Manila. Prenda de gran valor, es usada por la imagen especialmente en el mes de Mayo. En la actualidad ha sido sustituida por una copia fiel, para preservar del deterioro la prenda original. El conjunto se complementa con un velo o toca de blonda.

Obsérvese el uso de la peluca y del cordón con borlas que sirve de cingulo a la saya, elementos que aparecen como novedosos en esta época. El niño Jesús lleva prendido en el pecho (en esta y en todas las demás fotografías) un broche sobre el que campea la cruz de Santiago. Este es un elemento extraño en una población perteneciente a la Orden de Calatrava. Sin embargo, fue un caballero de la Orden de Santiago, Don Agustín Ordóñez Pacheco y Villaseñor, quien en 1.734 fue el principal impulsor y mecenas de la reconstrucción y ampliación de la ermita de la Virgen. ¿Podría ser esta joya, obsequio de tan insigne personaje como testimonio de su gratitud y devoción? Lo dejamos en el terreno de la hipótesis.



Inspirándose en las dos fotografías anteriores, Fabricó un ceramista anónimo andaluz en los años de la posguerra el retablo cerámico que puede verse en la fachada de la ermita cubierto por un airoso tejadillo con faroles. Como se observa, se introduce una vez más el elemento tan característico del templete, aunque esta vez en versión más libre



Esta fotografía pudo ser tomada alrededor de 1.930 y por tanto, próxima ya la desaparición de la sagrada efigie. Está tomada en el umbral de la puerta de su ermita; obsérvese que las hojas de la portada son exactamente las mismas que en la actualidad. El trono o carroza procesional, de gusto decimonónico, indica el grado de pujanza que llegó a gozar la Hermandad en aquella época. En lugar de las faldillas usadas en la actualidad, aquí aparecen unos largos flecos que le dan un aspecto encantador. En esta época aún no se había generalizado el uso de flores naturales para la ornamentación de estos tronos; se usaban flores artificiales, que en este caso parecen confeccionadas con finas láminas de metal y están puestas sobre jarrones con bajorrelieves de inspiración greco-romana. El conjunto formado por la nube de ángeles y la imagen de la Virgen es de alto contenido simbólico-teológico, ya que viene a presentar de forma plástica el Dogma de María Asunta a los cielos, en cuya fiesta (15 de agosto) celebramos a nuestra Patrona. Por otro lado, están presentes todos los elementos que aparecen en el Apocalipsis capítulo 12, versículo 1: "Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza". Como puede observarse, en lugar de llevar cubierta la cabeza con el característico velo, se optó por exponerla luciendo una cabellera de largos bucles o "tirabuzones". La evolución en la indumentaria ha hecho que la imagen gane en naturalidad, según postula la devoción popular.



Lunes 6 de Mayo de 1935: sorprende que en plena segunda república y faltando tan sólo un año para estallar la guerra civil española, donde en otros lugares estaban prohibidas estas manifestaciones públicas de fervor religioso, tuviera lugar en nuestro pueblo un acto multitudinario de esta índole y magnitud. Se trataba de una procesión extraordinaria de carácter penitencial "Ad Petendam Pluviam", ante la persistente sequía que asolaba las tierras del término municipal. Según cuentan los testigos presenciales, efectivamente la abundante lluvia no esperó a que finalizara esta procesión. Muchos de los rostros que aparecen en la fotografía son aún perfectamente reconocibles para los más ancianos, y son muchas las anécdotas que se cuentan sobre esta emocionante jornada.

La Virgen aparece en el mismo trono que hemos visto en las dos anteriores fotografías, aunque para esta ocasión se añadieron una especie de alabardas adornadas con flores y terminadas en varios brazos con bombillas en sus extremos. La imagen de la Virgen no lleva vestido penitencial, sino de gala. La carroza va escoltada por banderas de diferentes corporaciones o cofradías. Por otro lado, el aspecto que ofrece la plaza nos puede recordar algo al que tiene en la actualidad el Paseo de San Roque.

Parece que la toma de esta fotografía no fue improvisada, ya que casi todos los participantes miran al objetivo. Probablemente se construyó a tal efecto alguna plataforma a gran altura o quizás el fotógrafo se situó en algún balcón del antiguo pósito.

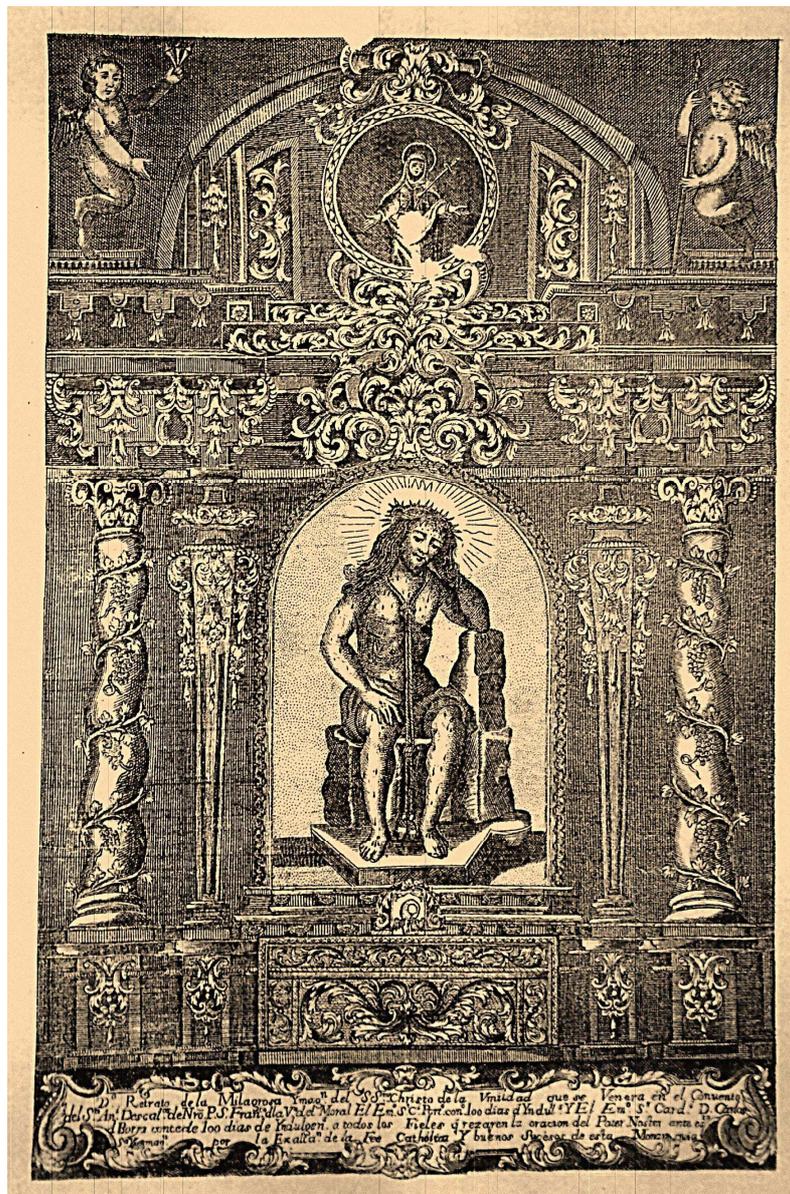


He aquí una de las primeras estampas impresas tras la guerra, de la nueva imagen de nuestra Patrona. El autor de la misma fue el escultor valenciano afincado en Moral de Calatrava, D. José Cortina Marco. La policromía la ejecutó el pintor moraleño D. Jesús Velasco. Podemos considerarla una versión libre de la anterior, ya que es evidente la ausencia de parecido. Fue concebida como imagen de vestir, también llamadas "de candelero" y en ella fue incorporada la mano derecha de la imagen antigua, salvada de la destrucción por D. Juan Fernández Asensio. Se extendió entre el pueblo la creencia infundada de que también el Niño Jesús fue salvado, pero salta a la vista la diferencia entre uno y otro y, por tanto, debe rechazarse esta idea a no ser que fuesen aprovechados algunos fragmentos del anterior. Parece que en un principio esta nueva imagen no debió gustar demasiado a los miembros de las primeras juntas directivas de la hermandad e incluso llegó a considerarse, quizás de forma no oficial, la idea de sustituirla por otra de mayor calidad. Finalmente no se llevó a cabo este proyecto, porque con el paso del tiempo los moraleños tomaron cariño a esta nueva imagen mientras el recuerdo de la antigua se iba borrando. La Virgen fue objeto de una profunda restauración a mediados de los años ochenta que la embelleció considerablemente. Viste aquí la misma indumentaria que en fotografías anteriores. El escultor mencionado realizó algunas imágenes que hoy se veneran en Moral.

**La primitiva imagen del Santísimo Cristo de la Humildad, Patrón de Moral de Calatrava.**

## **Introducción**

A pesar de estar bien documentada la fundación del antiguo Convento del Santo Ángel Custodio de Moral de Calatrava, regentado por los frailes Franciscanos Descalzos de la Reforma de San Pedro de Alcántara desde el año 1.624 y perteneciente a la Provincia franciscana de San José, es poco lo que se sabe sobre el origen de la imagen del Santo Cristo en particular. Existe sin embargo la creencia generalizada de que en el mismo lugar que hoy ocupa la ermita, existía con anterioridad una capilla dedicada a esta advocación, que vendría a coincidir con la actual capilla contigua al altar mayor. Aunque este supuesto no está documentado, no resulta descabellado darlo por cierto. Efectivamente, en esta capilla se veneró la imagen hasta fechas relativamente recientes. En su exterior pueden verse vestigios de una puerta tapiada con arco de ladrillo. Por otro lado, el interior se halla ricamente decorado con frescos barrocos bien conservados, alusivos a la pasión de Cristo.



Vemos aquí la estampa más antigua del Santísimo Cristo de la Humildad. Se trata de un grabado del siglo XVIII, que muestra de forma esquemática y quizás algo idealizada el retablo o altar que presidía su capilla, así como la antigua imagen del Santo

Cristo. Como se puede observar, se trataba de un retablo barroco de pequeñas proporciones, enmarcado por dos estípites y dos columnas salomónicas con sarmientos llenos de racimos y hojas, con abundante decoración de hojarasca y formas caprichosas. Preside el ático un medallón con una Dolorosa, y rematan los dos extremos superiores sendos angelotes portando instrumentos de la Pasión. Bajo la hornacina central aparece un pequeño pelícano dando de comer a sus polluelos su propia carne, antiguo símbolo eucarístico. Al pie del grabado se extiende una cartela enmarcada con sinuosas rocallas que contiene un texto en el que puede leerse:

***“Verdadero retrato de la Milagrosa Imagen del Santísimo Cristo de la Humildad que se venera en el Convento del Santo Ángel. Descalzos de Nuestro Padre San Francisco de la Villa del Moral. El Eminentísimo Señor Cardenal Portocarrero concedió 100 días de indulgencias. Y el Eminentísimo Señor Cardenal Don Carlos de Borja concede 100 días de indulgencias a todos los Fieles que rezaren la oración del Pater Noster ante esta Santa Imagen por la Exaltación de la Fe Católica y buenos Sucesos de esta Monarquía”.***

Para situarnos cronológicamente, diremos que D. Luís Manuel Fernández de Portocarrero, estuvo al frente e la Archidiócesis Primada de Toledo desde 1.677 hasta 1.709 y el Cardenal D. Carlos de Borja Centellas y Ponce de León, fue Patriarca de las Indias Occidentales desde 1.708 y Cardenal Titular de Santa Pudenciana (Roma) desde 1.721 hasta 1.733.

Este grabado constituye también un enigma de difícil solución: en primer lugar, deberíamos preguntarnos sobre la iconografía de la imagen del Cristo. ¿Qué momento de la Pasión de Cristo pretende representar? No está nada claro, ya que ningún relato evangélico de la Pasión presenta a Cristo en esta actitud. Si se tratara, por ejemplo, de la coronación de espinas o del momento en que Pilatos presenta a Jesús al pueblo como “Ecce Homo”, la imagen debería estar en pie, cubierta con un manto rojo y llevar en su mano una caña por cetro. Los expertos en iconografía cristiana señalan que podría tratarse del momento en que Jesús espera ser crucificado, sentado en una piedra del monte calvario.

Pero hay otro pequeño detalle en este grabado que no conviene pasar por alto: Cristo, a pesar de no haber sido todavía crucificado ni muerto, lleva en su cuerpo las cinco llagas de su Pasión en pies, manos y costado. ¿Por qué? Si se tratara de un descuido o licencia por parte del autor del grabado, no pasaría de ser una mera anécdota curiosa. Pero si el autor dibujó lo que realmente tenía delante de sus ojos, deberíamos concluir diciendo que esta escultura no se corresponde con la que desapareció en 1.936, ya que esta última no tenía las cinco llagas como veremos en las siguientes fotografías.

De aquí nos surge una pregunta: ¿desapareció esta primitiva imagen durante la dominación francesa, o resultó gravemente dañada y hubo de ser restaurada? Quizás nunca lo sepamos. En cualquier caso este tipo de representaciones, herederas de una espiritualidad medieval, fueron muy recurrentes en el barroco español, tan inclinado al dramatismo. Son imágenes cargadas de simbolismo: Cristo aparece vivo, pero con todos los tormentos de su Pasión patentes en su carne a modo de trofeos, para que los fieles, movidos a compasión y lástima, mediten sobre lo que el Salvador padeció en su cuerpo y en su alma para realizar la gran Obra de la Redención.

(Insertar fotos 18 y 19)



Siguiendo el mismo modelo del grabado que vimos más arriba, se fabricó el troquel para las primeras medallas de la Hermandad, que antiguamente se denominaba “Congregación”, como puede verse al reverso de esta medalla de cobre bañada en bronce dorado.

(Insertar foto 20)



Esta primera fotografía del Cristo de la Humildad, posiblemente de finales del siglo XIX o principios del XX, es la más antigua que poseemos hasta el momento. Aparece bajo el característico templete de estilo barroco con columnas salomónicas

labrado en madera y dorado, que no se conserva en la actualidad a causa de la contienda civil. La imagen del Cristo, desaparecida en las mismas circunstancias, podríamos datarla por su aspecto como del siglo XVI o XVII. Representa a Cristo desnudo y coronado de espinas con una soga al cuello, cubierto de heridas y sentado sobre una piedra en actitud apesadumbrada y pensativa. Tiene un cierto resabio del patetismo heredado de las imágenes pasionistas de la baja Edad Media. La desproporcionada cabellera resulta antiestética por empequeñecer la imagen ya pequeña de por sí, pero formaba parte de la religiosidad popular, siempre preocupada por humanizar lo divino.



Esta magnífica fotografía del Cristo de la Humildad sin el templete, es posterior y de mayor calidad técnica que la primera. Por esta razón, podemos apreciar con más detalle la hechura del Ecce-Homo. Aparece con peluca de cabello natural y una corona metálica que se ha conservado. Se pueden ver perfectamente los hilos de sangre que cubren su cuerpo, y que tanto debieron impresionar a sus devotos. Era esta una talla de mayor mérito artístico que la actual imagen, a pesar de no tener una anatomía demasiado correcta. Aparece entre dos artísticos centros florales artificiales, muy en boga a principios del siglo XX.



Presentamos aquí dos aspectos diferentes de la nueva imagen que se hizo tras la guerra, una vez reestablecido de nuevo el culto. Su autor, como en el caso de la Virgen de la Sierra, fue el valenciano D. José Cortina Marco, autor también de un San Antonio de Padua, y de la Virgen de los Desamparados, venerados en la ermita del Santo Cristo.



En esta fotografía aparece la antigua imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, titular junto con el Santo Sepulcro de la Hermandad del mismo nombre y venerada en su capilla de la Parroquia de San Andrés Apóstol. Se trata de una fotografía coloreada y bastante deteriorada, tomada en la portada de la Parroquia durante una salida procesional en fecha indeterminada. Desconocemos por el momento el nombre de su autor y la fecha desde la cual se venera en Moral de Calatrava. Pero por el aspecto de la imagen se deduce que es una escultura de escuela castellana.



En esta fotografía queda inmortalizada la primera salida procesional en la Semana Santa del año 1.941, de la actual imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno vistiendo la túnica de gala que perteneció a la anterior imagen y fue salvada de la destrucción. La talla va sobre en una sencilla parihuela sin apenas adornos. Tampoco lleva peluca como en la actualidad.

La iniciativa de la adquisición de esta nueva escultura fue de D. Antonio Torres García, quien en 1.939 realizó el encargo al afamado imaginero sevillano D. Antonio Illanes Rodríguez. La imagen llegó a Moral en 1.940 procesionando por vez primera al año siguiente. Esta talla fue venerada en principio en un oratorio abierto a la calle Real a través de una ventana, en el propio domicilio de D. Antonio Torres García, quien finalmente transcurridos unos años hizo donación de la imagen a la Hermandad, pasando de este modo a venerarse en la capilla del templo parroquial, donde permanece en la actualidad.



Presentamos aquí otra joya de la desaparecida imaginería religiosa moraleña. Se trata de la imagen de Ntra. Sra. Santa María la Mayor. Originariamente era titular y presidía en el siglo XVIII una capilla propia en la Parroquia de San Andrés. Se sabe que después, por causas que se desconocen peregrinó por varios templos de la localidad: la ermita de Santiago (actual San Blas) y la ermita de San Roque de donde desapareció para ser destruida en el verano de 1936. Era conocida con el nombre popular de “Virgen de la Silla” en alusión al soberbio trono sobre el que estaba sentada la imagen. Se trataba de una escultura del más puro renacimiento castellano. Según los testimonios orales, la imagen estaba totalmente decorada con oro. Su hechura presentaba ciertas analogías con otras esculturas del Siglo XVI conservadas en las provincias de Valladolid y Palencia, por lo cual podemos conjeturar una posible procedencia de aquellas tierras. Era una de las advocaciones marianas que fueron debilitándose con el devenir del tiempo y que terminaron por extinguirse del todo con la guerra civil, tal es el caso de la Virgen del Sagrario y la Virgen de la Estrella, veneradas desde muy antiguo en la Parroquia de San Andrés.



La imagen de Nuestra Señora de la Soledad puede ser con toda probabilidad, la escultura religiosa más meritoria, artísticamente hablando, conservada en Moral de Calatrava. Recibe veneración en un oratorio particular en la calle Virgen de las Mercedes.

El origen remoto de la devoción a la Soledad de Nuestra Señora en Moral de Calatrava, hay que situarlo en una antigua ermita con esta advocación construida con pobres materiales. La ermita formaba un simple espacio rectangular y estaba cubierta por una techumbre de madera, desconociéndose hasta ahora la fecha de su fundación. El día 29 de julio de 1869, esta capilla quedó completamente devastada a consecuencia de un incendio.

Don Juan José Moreno, acaudalado vecino de esta localidad, mandó construir a sus expensas un templo de mayor magnificencia, encargando su construcción al maestro Don Juan Ramón Naranjo Alcocer, natural de Torralba de Calatrava, quien ideó un edificio verdaderamente sorprendente por su aspecto gallardo y su rara mezcla de

elementos decorativos, especialmente en su exterior. El resultado fue una iglesia llamativa que da un perfil inconfundible al paisaje urbano de la ciudad.

La imagen que había de presidir la nueva iglesia, fue encargada al renombrado escultor catalán José Alcoverro y Amorós. Este escultor nació en Tivenys (Tarragona), en 1825. Estudió en la Escuela Superior de Pintura y Escultura con el escultor de cámara José Piquer, desarrollando un gran virtuosismo en el modelado y en el retrato. Como el resto de los artistas de la época, José Alcoverro compaginó el retrato, la imaginería y la escultura conmemorativa, donde da muestras de su valía, resaltando su participación el madrileño Monumento a Alfonso XII. Realizó también numerosas exposiciones en Madrid, obteniendo medallas en diversas exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Consiguió la Segunda Medalla en la Exposición Universal de París (1889) y la Medalla Única en la Exposición Universal de Chicago (1893).

Algunas de sus obras más destacadas son las esculturas de Alfonso X el Sabio y San Isidoro de Sevilla en la fachada de la Biblioteca Nacional de Madrid. Se debe también a su gubia la imagen de la Virgen de la Peña de Francia, Patrona provincial de Salamanca. José Alcoverro falleció en Madrid en 1910.

Terminado el nuevo templo y a falta de concluir algunos detalles decorativos, falleció el generoso benefactor y sus herederos abandonaron el proyecto y vendieron el edificio, pasando de este modo la imagen a manos particulares. No obstante, la devoción del pueblo no se vino abajo y la imagen continuó saliendo en procesión todos los años por Semana Santa, mientras su templo cayó en el más completo abandono, sirviendo entre otras muchas cosas, de granero público.

Cuando estalló la Guerra civil española, afortunadamente la imagen de la Soledad pudo salvarse de la destrucción por darse la circunstancia de estar guardada en un oratorio privado y ser sigilosamente ocultada en el interior de una pared. Se trata de una escultura de cuerpo entero tallada en madera, aunque preparada para ser vestida. No consta que haya sido restaurada desde su fabricación y su estado de conservación actual es magnífico. Su autoría está perfectamente documentada y la imagen ha sido objeto de examen por parte de los estudiosos de la obra del genial escultor. Esta no fue la única pieza que realizó para nuestro pueblo, también esculpió un importante “paso” de Semana Santa llamado popularmente “El mártir del Gólgota” que representaba a Cristo en el Calvario y a Santa María Magdalena, desaparecido en 1936; las tallas de San Joaquín y Santa Ana, actualmente en el retablo de la ermita de la Soledad, y una talla de San José, esculpida para formar parte del patrimonio de la ermita y que hoy pertenece a un particular.

En la presente fotografía aparece en una de las primeras procesiones de posguerra, quizás la de 1940, llevada en andas sin ningún tipo de adorno floral. Destaca el conjunto por su sobriedad castellana, lejos de la estética andaluza con la que hoy es presentada. La historia de esta imagen ha sido bastante tormentosa; parece que los acontecimientos se han empeñado en privarla de la veneración pública, ya que desde su origen ha estado envuelta en polémicas relacionadas con la propiedad y derechos sobre la imagen, dando lugar a que en la actualidad no presida su templo ni procesione por nuestras calles.



Mostramos aquí una fotografía tomada en los años 60 y otra más actual del rostro de “La Soledad”. Es impresionante el gesto dolorido de una mujer de unos 40 años y la sobriedad de su indumentaria. Se solía comentar que cada Viernes Santo cambiaba su rostro en mayor dolor; sin duda se trataba de un fenómeno psicológico por la sugestión que produce en algunas personas un día tan especial.

Entre las curiosas anécdotas y rumores que corren alrededor de esta sagrada efigie, se cuenta que en cierta ocasión llegaron desde Sevilla unas personas que ofrecieron una gran suma de dinero a sus propietarios con el fin de llevársela a la capital andaluza para que presidiera cierta cofradía. Parece que el hecho es cierto, aunque no se conoce con seguridad la fecha del mismo.



Fotografía de fecha incierta. La imagen de San Roque que aparece aquí, salida de los talleres “El Arte Cristiano” de Olot (Gerona), se venera actualmente en un oratorio particular de la calle de la Santa. ¿Por qué razón vemos salir de su ermita esta imagen y no la que se venera en la actualidad? No es nada probable que se trate de la escultura anterior a 1936, por lo tanto, podría haber dos razones: o bien esta fotografía fue tomada en una época de posguerra en que la Hermandad carecía de su imagen titular y durante la cual procesionó esta otra, o bien puede ser que, pasada la guerra, fuese ésta la primera imagen titular y por alguna razón hubo de ser sustituida por la actual. Es de suponer que las circunstancias que rodearon esta cuestión quedarían consignadas en las Actas de la Hermandad de San Roque de la Cruz, que así se le llama al Santo en Moral de Calatrava.

El hecho de haberse arraigado la costumbre de sacar en procesión a San Roque el día 15 de Agosto (festividad de nuestra Patrona), y no el 16, fiesta litúrgica del Santo,

ha inducido a muchos a creer falsamente que San Roque es Co-Patrón de Moral de Calatrava; incluso se le ha llegado a llamar “Patrono” en el Himno compuesto en su honor recientemente, usurpando tan singular y antigua prerrogativa al Santísimo Cristo de la Humildad. Conviene recordar que el título que ostenta San Roque junto con San Blas, es el de “Protector” de Moral de Calatrava. Así aparece mencionado desde hace mucho tiempo en estampas y programas de fiestas, hasta hace pocos años.



Tradicionalmente, siempre se ha venido celebrando en Moral de Calatrava la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora (2 de febrero) como día de esparcimiento en el campo, para comer las tradicionales tortas y hornazos de Candelaria. No existía, al menos desde 1.939, una imagen de esta advocación con la que poder festejar esta fecha. A finales de la década de 1.960 por iniciativa de una familia del pueblo, se adquirió una imagen de la Virgen con este fin. El recordatorio que se imprimió para la ceremonia de bendición de la nueva imagen dice textualmente:

*"Recuerdo de la solemne bendición de la imagen de Nuestra Señora de la Purificación (Virgen de las Candelas), que tuvo lugar el día 19 de diciembre de 1968, siendo madrina de este acto religioso S. A. R. la Infanta de España Dña. María Teresa de Borbón Parma, actuando de Oficiante el Ilmo. Sr. D. Edistio Gómez-Manzanares, Capellán de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de*

*tercios de Requetés de España. Mandada hacer esta Sagrada Imagen para mayor gloria de la Madre de Dios por Alfonso Felipe López-Valdepeñas en sufragio del alma de su esposa (q. e. p. d.) Purificación Sancho y Gómez-Manzanares, siendo celebrado este acto en su domicilio, Mártires, 15".*

A partir de esta fecha, comienza la imagen a procesionar con regularidad, no solo en su fiesta, sino incluso en Semana Santa, como Dolorosa. El resto del año permanecía en el oratorio propiedad de la familia que la adquirió. Quizá por esta circunstancia o por tratarse de una imagen con poco arraigo popular, fue decayendo su devoción hasta que a principios de los años 80, dejó de salir en procesión.

Será a partir del año 2001, cuando la imagen de Nuestra Señora de la Purificación, vea de nuevo la luz pasando a ser venerada públicamente en el altar del lado del Evangelio en el crucero de la ermita de la Virgen de la Soledad, donde actualmente permanece.

*Textos e imágenes gentileza de  
Fr. Antonio M. Trujillo  
(Orden de Frailes Menores Capuchinos)*